

JORGE GALLARDO, GENIAL ARTISTA COSTARRICENSE

Andrés Saborío-Bejarano

Artista polifacético costarricense dedicado exclusivamente a la creación musical, pictórica y literaria. Comparte esta actividad con la de pianista acompañante de cantantes e instrumentistas. Es Bachiller del Conservatorio de Castella, Bachiller y Licenciado en Composición Musical de la Universidad de Costa Rica, Licentia Docendi e integrante de la Corporación de Maestros del Colegio de Artes Plásticas, miembro del Consejo Académico en Música, Catedrático de la U.A.C.A., profesor en el Conservatorio de Castella y Director del Estudio Privado de Enseñanza Artística "H-61" (Apartado Postal 470-1000 San José – Costa Rica – América Central). Correo Electrónico: estudioh_61@hotmail.com



El 12 de diciembre de 1924, nació Jorge Gallardo en San José. Pintor de los ticos y amigo de los desposeídos, así lo definió el poeta Jorge Debravo (Véase "Artista Debravo: gloria de las letras costarricenses del siglo XX" de Acta Académica número 28), en un comentario del libro Jorge Gallardo: Dibujos, publicado por la Editorial Costa Rica en 1971:

Gallardo es un pintor de lo costarricense. De la tierra y de los hombres costarricenses. No se siente nada extraño en sus pinturas. Cuando se está ante ellas se está ante un pedazo de la patria o ante la patria entera. No es la suya, sin embargo, pintura para consumo interno. Sus personajes tienen trascendencia

universal. Ha sabido, con el barro nuestro, hacer arte de proyección universal. Y es que la presencia de los costarricenses no está en lo externo de la obra. Está en la obra misma de los personajes, en la respiración misma de los paisajes que aprisiona. No ha recurrido Gallardo a los símbolos fáciles para que su pintura se identifique con los costarricenses. No ha creído, como los imbéciles, que pintando una carreta se ha pintado un cuadro costarricense. Él ha penetrado en la esencia misma de lo nuestro y la esencia de lo nuestro está por dentro y por fuera, por encima y por debajo de sus pinceladas. No es por los trajes que reconocemos en los personajes de Gallardo al hombre costarricense. Es en el alma de los seres donde reside lo inconfundible. Y no sólo sus personajes tienen alma. También los paisajes. Y sus paisajes tienen alma costarricense, aunque muchas veces estén resumidos a uno o dos colores planos.

Gallardo apresa en sus cuadros tanto lo bello como lo doloroso. No hay para él temas vedados. Tiene predilección, sin embargo, por los seres tristes, por los desposeídos, por los que cargan su vida como una pesada ropa de desesperanza. El campesino tiene ancho espacio en su obra. El campesino vivo, con sus luchas y sus esperanzas, sus dolores y sus desazones, su pasividad y su coraje, sus virtudes y sus defectos. No el personaje pintoresco para consumo de los turistas. Sino el ser que muchas veces sufre y algunas veces canta abrazando a la tierra viva. Pero también están presentes en su obra las otras gentes pobres. Los desposeídos de la ciudad. Los hombres, las mujeres y los niños que habitan las barriadas miserables. Los doblados por el trabajo, y los embriagados por la alegría momentánea del alcohol y de los “bailongos”. Cuando el arte costarricense esté verdaderamente al alcance de todas nuestras gentes, la pintura de Gallardo ocupará el lugar que le corresponde. A pesar de los críticos y de los detractores.

A partir de los 18 años, todos los sábados por la tarde toma clases de pintura con Gonzalo Morales padre. En 1948 recibe una beca del Instituto de Cultura Hispánica e ingresa a la Real Academia de San Fernando en Madrid, España. También irá a la Academia San Marcos en Florencia y a la Escuela de Bellas Artes de Roma, Italia; La Grande Chaumiere y la Escuela de Bellas Artes de París, Francia.

En 1956 visita México y la pintura mural mexicana le deja una profunda huella. Estudia por dos años más en la prestigiosa Academia Esmeralda, mencionada en la crónica “Francisco Zúñiga, un escultor universal” de Acta Académica número 30. Así su pintura de clara tendencia expresionista, tiene una paleta simple de colores primarios y secundarios; a la vez resalta el dibujo con líneas acentuadas y trazo firme.

De tal modo, si su pintura tiene cierto efecto de inmediatez – a través de un tratamiento que pareciera a veces “naif”; a veces ingenuo o deliberadamente caprichoso –, es en los dibujos donde el artista logra una mayor frescura y vivacidad. Tan urgentes como los temas que tratan, los dibujos de Gallardo prescinden de minuciosos detalles para lucir mejor la línea parca y certera. Así, unos pocos trazos son suficientes para sugerir las escenas, donde casi siempre la figura humana resulta central.

En 1963 gana un premio nacional.

Selden Rodmar del New York Times en su crónica "El Arte de hoy en Centro América", de 1966, anotó: Jorge Gallardo ha penetrado más profundamente dentro de la fisonomía y psicología de los campesinos que cualquier otro artista de los otros países centroamericanos. Sus dibujos son incomparables. Con una sensibilidad y una gracia de ensueño que recuerda a Lautrec, su línea en sepia ennoblece la pobreza, la fatiga y la ancianidad, con la misma facilidad que abraza la juventud, la maternidad o la danza.

En 1967 y ya radicado en Costa Rica, se casa con Ruth Retana con quien engendrará dos hijas: María de los Ángeles y Rosario de la Aurora. Gallardo es un pintor de y para Dios. Dentro de la religión católica, ángeles, vírgenes, crucifixiones, pasajes de la Biblia, forman parte de la extensa variedad de temas que abordó en su labor pictórica, y que se extendió al campo pedagógico y literario.

En 1968 publica el manifiesto El arte por la Caridad y en 1971 gana su segundo premio nacional: El Aquileo J. Echeverría en pintura.

Ya en Junio de 1970, Alfonso Paso comenta para la revista cultural Mundo Hispánico:

Estamos ante Jorge Gallardo, el creador, en un punto delicioso de la América de habla española, de una estética religiosa de la pintura. A su sangre india, a su procedencia americana original y tremenda, ha incorporado Jorge Gallardo ese medievalismo que se aprende poco a poco en Europa. Jorge lo ha masticado en la España gótica. Jorge lo ha absorbido en León y Burgos.

Y concluye Paso:

Jorge es ya un gran pintor ilustre de América, hijo de Costa Rica y de España al mismo tiempo, con su carga, su bendita carga de indigenismo, y con su carga, su bendita carga teológica española.

En 1973 el Papa Pablo VI coloca en el Vaticano su óleo La Eucaristía y recibe la Medalla Pontificia y la Bendición Apostólica. Esta Medalla Pontificia la llevó toda la vida con orgullo sobre su pecho.

En 1974 publica el poemario Dar Amanecer del amor, los cuentos La justicia divina y el ensayo La crítica de arte como 'institución' materialista. Este mismo año recibe otra Bendición Apostólica de Pablo VI.

En 1975 publica la novela corta La guerra intrauterina y los cuentos La Celestina intelectualoide. Recibe otra Bendición Apostólica.

En 1978 publica los cuentos La pedagogía diabólica.

En 1980 el Consejo Superior de Educación de Costa Rica, le entrega la Obra de Mérito. En

1986 el Museo de Arte Costarricense expone El mensaje religioso de Jorge Gallardo.

Por otra parte, entre las historias del arte universal que lo mencionan, se encuentra: Historia de la Pintura, Raymond Cogniat y El arte y el hombre (Editorial Larousse - París), René Huyghe, Jefe Honorario del Museo de Louvre, París.

Como ha sido mal endémico en nuestro país - que tarde o temprano tendrá que cambiar, quizá cuando se tome conciencia de lo que somos, fuimos y seremos en todos los órdenes del quehacer nacional –, Gallardo murió casi en el olvido, el 4 de abril del 2002 en San José. Y a un año de su partida terrena, el Estudio Privado de Enseñanza Artística H-61, sito en Villas de Ayarco, realiza Exposición en homenaje a Jorge Gallardo, con obras originales de este genial artista costarricense y, gracias a la U.A.C.A. que resalta valores patrios en sus diversos números de Acta Académica, el presente artículo servirá como conferencia introductoria a dicha actividad.